



DIA OCTAVO

Segundo año y medio de la vida de la Divina Infantita.

Del buen uso de la lengua.

Hecha la señal de la Cruz y rezando el acto de contrición, se dirá lo siguiente:

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

Mi alma te glorifica, Dios eterno, porque haciendo esfuerzo en tu infinito poder, formaste en María inmaculada una criatura tan perfecta, que fue digna madre de tu unigénito. Mi Espíritu se regocija en ti, Señor, porque Tú, que humillas a los soberbios y ensalzas a los humildes, pusiste tus divinos ojos en la Divina Infantita, criatura maravillosa de tus manos y levantándola sobre todos los demás seres del cielo y de la tierra y desposándote en Ella más tarde con nuestra baja naturaleza, extendiste tus misericordias sobre todos los pueblos, de generación en generación, y apareciste hecho hombre entre nosotros, para ser salud de los que te temen, dulce consuelo de los que te aman y firmísima esperanza de perdón para los que, habiéndote ofendido, se arrepientan.

MEDITACION

PUNTO 1º.- Cuando fue la voluntad de Dios que la Divina Niña hablase, habló palabras de puro Dios. Su voz dulce debía ser escuchada de los hombres.

María a pesar de ser Reina de los Santos, teme hablar. ¿Cómo me atrevo a hablar yo tanto?

PUNTO 2º.- Tan de temer son los vicios de la lengua que María hubiera deseado no hablar nunca, antes de exponerse al peligro de hablar con desagrado de Dios. Sus primeras palabras fueron para dar gracias a Dios, reverenciar a sus Padres y pedir por la salvación de los hombres.

¿Y yo para qué hablo?

PUNTO 3º.- Las primeras palabras de la Infantita María fueron suavísima red donde quedó prendido el Unigénito del Padre, y tan dulcemente resonaron en el Cielo, que todos sus moradores deseaban el momento en que María había de ratificar el decreto divino de la Encarnación del Verbo para que la palabra Eterna resonara también entre los hombres.

Suene tu voz en mi oído, Niña mía.

PROPOSITO

Hablaré solamente lo que agrade a Dios.

JACULATORIA

R. Esta niña angelical de los cielos escogida.

V. Es la Reina concebida sin la culpa original.

ORACION PARA EL OCTAVO DIA

Divina Infantita, graciosa en tu habla, como admirable en tu silencio. Guardada y gobernada por Dios en tus palabras. Suenen tu voz en mis oídos, para que mi alma quede derretida al contacto del divino fuego en que se inflama tu voz. Enséñame a entonar cánticos de alabanza al Señor y a glorificar tus virtudes. Si Dios estaba tan atento al instante en que tú debías hablar, y para defenderte en este gran peligro se disponía a edificar sobre ti, que eras Torre de David, almenas de plata y a guarnecerte con tablas de cedro, porque eres puente del cielo. ¿Cuánto no necesitare yo de los divinos cuidados, para caminar seguro entre los peligros de la lengua? Alcánzame esta gracia, Divina Infantita, pues de Ti con razón se dice:

ORACION DE SAN BERNARDO

Acuérdate, ¡oh piadosísima, Virgen María!, que jamás se ha oído decir hasta ahora que alguno que recurriese a tu patrocinio, que implorase tu auxilio y acudiese a tu socorro haya sido desamparado de ti. Yo, animado de esta confianza, vengo a ti, me refugio en ti, yo pecador gimo delante de ti; no quieras, ¡Oh Madre del verbo eterno! Despreciar mis humildes súplicas, óyeme favorablemente y haz lo que te suplico. Amén.

V. Madre del Santo conocimiento. R. Ruega por nosotros.

ORACION A LA SANTA INFANCIA

Oh Dios, que por la santa infancia de tu digna Madre María Inmaculada quisiste alegrar al mundo; concédenos, te rogamos, por tu infinita bondad, que seamos hechos como niños y que confortados por la suavidad de los dones del Espíritu Santo, cumplamos perfectamente la voluntad de Jesús en la tierra, para que merezcamos gozar de Él, contigo y con María, eternamente en los cielos. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro. Así sea.

V. Viva Jesús. R. Muera el pecado.

V. Sea por siempre alabado. R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado